



# Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 173

30 de octubre de 2010

ISSN 1989-4988

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

JESÚS VICENTE PATIÑO PUENTE

El mueble en la Edad Media

## RESUMEN

En la Edad Media el mueble es un objeto raro y concebido para durar. Su característica fundamental será la robustez y la versatilidad. El presente artículo hace un somero recorrido por sus principales tipologías y las principales técnicas constructivas medievales.

## PALABRAS CLAVE

Mueble medieval, Cátedra, Arquibanco, Sillería de coro, Scriptorium, Escabel.

Jesús Vicente Patiño Puente

Licenciado en Geografía e Historia por la UNED

Profesor de Bachillerato y Ciclos Formativos de Grado Superior en la Escuela de Arte de Toledo

[jvpatino2@gmail.com](mailto:jvpatino2@gmail.com)

[Claseshistoria.com](http://Claseshistoria.com)

30/10/2010

## CARACTERÍSTICAS DEL MUEBLE EN LA EDAD MEDIA

Al colapsar todas las rutas comerciales durante la Edad Media, el mueble se fue regionalizando y haciéndose más tosco. Los materiales se fueron también empobreciendo y se usaron aquellos de mayor duración y facilidad de trabajo y que se encontraran con mayor facilidad, por lo que se trabajó la madera esencialmente, reservándose el metal para los herrajes. El mueble se tendió a construir empotrado en la estructura de la casa para abaratar costos. Sólo la Iglesia, que, como se ha visto, conservó cierta organización *suprarregional*, encargará muebles de alta calidad que incluyan metales preciosos o materiales exóticos (como el marfil, por ejemplo).

El trabajo también se fue haciendo más rudimentario y las técnicas involucionando a las primarias, ya que incluso las herramientas de metal se convirtieron en artículos casi de lujo. El mueble pierde, por tanto, variedad y gana en robustez, ya que un objeto caro debía ser duradero, lo que conectaba con el *sistema gremial*.

Con el desarrollo de las grandes rutas de peregrinación y las ferias, se dinamizaron de nuevo los intercambios y el mueble, a su vez, fue ganando de nuevo en cuanto a técnica y esbeltez de formas. La talla se va generalizando y se tiende al adorno zoomorfo y antropomorfo, en la tradición de los canteros medievales. Y prima, ante todo, la tradición: para los artesanos medievales el *ideal de la perfección* era la *copia de los modelos antiguos*, no la innovación. En este sentido, se consolidan formas y tipologías y se recuperan modelos de la Antigüedad clásica conservados en ilustraciones de manuscritos transmitidos por los iluminadores de los monasterios.

El mueble corriente será sólido, cúbico, funcional y estereotipado. Sólo el mobiliario encargado por el clero o la monarquía (que se va consolidando) tendrá una importante calidad técnica. Por otra parte, el mobiliario que conservamos de esta época será esencialmente cortesano y litúrgico. No será hasta bien entrado el gótico, a partir del siglo XIV, cuando el mueble se vaya generalizando entre las capas sociales del *Tercer Estado*, esencialmente entre la burguesía ciudadana, que poco a poco irá cobrando importancia y poder. Gran parte de la información que poseemos sobre el

mueble medieval viene dada por las representaciones pictóricas góticas.

## TIPOLOGÍA DEL MUEBLE MEDIEVAL

Muchas piezas de mobiliario medieval se inspiran en modelos romanos y los emulan. En muchas ocasiones, el influjo viene dado por el Imperio Bizantino, heredero del Imperio Romano Oriental, que ejercerá mucha influencia sobre occidente hasta prácticamente el final de su historia, en 1452, cuando Constantinopla es conquistada por los turcos otomanos.

Existen representaciones, en *relieves pétreos* y sobre *placas de marfil*, de tronos que se inspiran en la *cátedra*, con escalones o escabel para acceder a él. Otros tronos, como la *silla de san Dagoberto* (siglo VII), es en esencia una *sella curul* a la que el abad Suger añadió en el siglo XII un respaldo.

A partir del siglo XII empezamos a tener información sobre el mobiliario, esencialmente a través de pinturas. Aunque este mobiliario era sólo el de la clase alta (que es la que podía hacer estos encargos), podemos hacernos una idea de los tipos y de su evolución. De hecho, el mobiliario constituía una expresión de primer orden de la posición social, y en algunas fiestas o ceremonias tenían una función de primer orden a la hora de exteriorizarla.

El trabajo fino en madera no tenía demasiada consideración. Por el contrario, se prefería demostrar el lujo mediante la posesión de tapices, telas y sedas, así como de objetos de orfebrería. Entre otras razones, se debía a que eran bienes que se guardaban, desmontaban y montaban con facilidad y que se adaptaban a cualquier entorno. La excepción eran los monasterios y las iglesias, ya que al ser territorio sagrado, se hallaban en teoría libres del saqueo y poseían un mobiliario más rico y variado.

Se trabajaba cualquier madera, pero se tenía preferencia por el roble, cuyos tablones se obtenían cortando el tronco longitudinalmente, desde fuera hasta la médula, a modo de gajos.

Se utilizan ensamblajes *a caja y espiga*, y su estructura evoluciona de manera que si en el siglo XIII todos los laterales son de gruesas tablas, ya hacia el XV se produce una división del mueble en dos partes: un armazón fuerte, rectangular, que soporta la decoración tallada, y paneles más delgados engargolados o insertos en el

armazón, de cierre.

El estilo del mueble siguió en líneas generales el del *estilo arquitectónico*. Así, el mueble románico es *robusto y sobrio*, mientras que el mueble gótico es *estilizado, tallado* e imitando las formas arquitectónicas como rosetones, gabletes, doseletes, cresterías caladas, etc. La decoración suele ser geométrica o zoomorfa, y siempre *arquitectural*, pero no desborda nunca el perfil ni la forma del mueble. Los herrajes se integran bien en la estructura, y protagonizan, a veces, la propia decoración.

## EL MUEBLE DE ALMACENAMIENTO

En una época marcada por la inseguridad, los monarcas y señores feudales llevaban una vida nómada, por lo que el mobiliario era, o bien tan sólido que podía dejarse sin temor a que fuera robado, o bien de fácil transporte. Abundan por ello las arcas y cofres de considerable tamaño, muchas de ellas con una función polivalente (como cama, como, banco, como mesa, etc.), muy consistentes y robustas, con fuertes herrajes y con cerradura (a veces más de una). Las había de dos tipos:

- Las destinadas al transporte, con *cubierta abovedada* para que corriera el agua.
- Con tapa lisa y con patas, para almacenamientos estables, muy robustas, bajas y alargadas. Cuando se transportaban, éstas se cubrían con una especie de cobertura o *bahut*, hecha de mimbre o madera cubierta de tapicería o cuero o incluso de madera.

Algunos relicarios solían tener, también, forma de *cofrecitos*, a veces con la tapa abovedada o *a dos aguas*.

También se documenta la existencia de grandes armarios, con puertas (accionadas por goznes y sujetas con grandes clavos), muchas veces dorados y policromados, según el poder adquisitivo de su propietario. Un caso especial de estos armarios eran los destinados a guardar documentos, que solían tener cajones, a veces, a su vez, protegidos por puertas.

Existían también aparadores, llamados *dressoir* en Francia, que consistían en muebles que, en las ceremonias, se cubrían de paños o telas. Se estructuraban en forma escalonada, con estantes abiertos, y el número de escalones dependía del rango del propietario (dos los *barones*, tres los *marqueses*, etc., hasta llegar al *dressoir*

*real*, que tenía seis). Eran sólo objeto de exhibición, sobre el que se disponía todo tipo de objetos decorativos o vajilla de oro, plata o pedrería. Existía otro tipo de aparador, más pequeño y práctico, que no se cubría con telas pero estaba ricamente tallado, predecesor de los modernos, que se usaba para servir bebidas y comidas a los comensales que se encontraban más cerca, y que tenía apartados para *exhibir* y otros para *guardar*. Existían otros muebles de lujo, como los *aguamaniles*, dentro de esta categoría de muebles de almacenamiento, pero eran sumamente raros y, por tanto, lujosos.

No obstante, la tendencia general era que se construyeran adosados o empotrados en la estructura de la casa, que solía ser de entramado de vigas de madera, de tapial o de adobe. Sólo las grandes mansiones o palacios se construían con mampostería. Las casas eran generalmente de estructura sencilla y pobre, con un habitáculo único (a veces compartido por los animales) con suelo de tierra pisada, con escasos muebles

## EL MUEBLE DE ASIENTO

La silla se consideró en el Medievo como un mueble de lujo, y como tal se reservaba a las autoridades, que en las ceremonias se situaban sentadas en ellas, a veces sobre una tarima, con escabel y bajo un dosel.

Conforme pase el tiempo, incluso algunas sillas góticas incluirán el *dose/ cónico* o *baldaquín* integrado en la estructura de la silla en el caso de tronos de obispos o reyes. Estos tronos estarán ricamente labrados, dorados y policromados, y en algunos casos, como en la *Silla del rey Martín*, se realizan tallas profundas y profusión de calados, imitando los motivos de arquitectura gótica. Los más primitivos están constituidos, como el *arquibanco*, por un arca a la que se le añade un respaldo y, a veces, brazos.

Las sillas y los taburetes solían ser de tijera, al modo romano, a la que se añadía el respaldo y brazos, según la importancia del propietario, aunque también se fabricaban con tablas, como el *Trono de san Eduardo* (ha. 1200), empleado en la coronación de los reyes ingleses, con sus patas torneadas. Los taburetes de tijera también se suelen llamar faldistorios, por su aspecto una vez recubiertos por acolchados y colgaduras. Solían emplearse cojines, aunque se documentan (ya en 1390) muebles tapizados, en cuero o en tela, y con relleno de plumón. Se decoraban a

veces con motivos tallados en forma de *pergaminos*, *pliegues de tela*, etc.

Sin embargo, los asientos más corrientes eran los taburetes como asiento individual y los bancos, generalmente de elaboración tosca y robusta, como asiento colectivo. Era corriente que estos *bancos* fuesen la adaptación de un *arca* (*arquibancos*), tipología que evolucionará a la *banca castellana*, o que se adosasen al muro como *banco corrido*, bien exento o integrado en el mismo.

El Medioevo es también el periodo del cual conservamos las primeras tipologías de mueble tradicional, llegadas a nosotros a través de la pintura mural. Es curiosa, en este sentido, la pervivencia de las *sillas de medio tonel*, o la aparición en Centroeuropa de sillas y taburetes de asiento triangular y tres patas torneadas, que ha llegado hasta nuestros días en infinidad de versiones.

## LAS CAMAS Y LAS MESAS

Las personas que vivieron en la época medieval solían dormir en el suelo, en simples esteras o jergones, aunque a veces existían tarimas empotradas en la estructura de la casa, como lo estaban, también, las mesas, a veces sencillas estructuras integradas en la pared, formadas por tablones. Existían mesas exentas de formas variadas, desde la más corriente rectangular hasta redondas (como la que se conserva en Winchester, de seis metros de diámetro, llamada la *Tabla del Rey Arturo*) - de cuatro patas o de un solo pie- o poligonales, aunque la mayoría de las veces consistía en tableros portátiles sobre patas desmontables, ya que la comida se servía, según las ocasiones, donde se creyera más conveniente.

Al ser la cama un objeto de lujo, de existir tomaba formas y proporciones monumentales, soliendo tener barandillas bajas que se abrían en un punto para acceder, un dosel muy elaborado (a veces independiente de la cama), con soportes torneados y tallados y montantes que sobresalían del colchón. El dosel empezó a evolucionar en el siglo XIII y a partir del XIV se generalizará en las camas de los poderosos, tomando en el siglo XV la forma que nos es más familiar, integrándose en la estructura de la cama y con el cabecero elevándose hasta la altura del propio dosel. De éste pendían cortinajes y tejidos que no sólo aislaban de la mirada sino del frío. Existen varios tipos de dosel, desde el compuesto por cuatro soportes, el cónico, el medio dosel, etc., hasta el que era soportado sólo por el cabecero, a modo de *sombrilla*.

Muchas de estas camas eran sólo objeto de exhibición, las llamadas *lit de parement*, y se dormía realmente en otros lechos menos fastuosos. Existían, además, otras camas más pequeñas, a veces con ruedas, llamadas *couchettes* (que a veces tenían su propio dosel), que podían ser *plegables*.

Para los bebés, también había cunas. Un poema francés del siglo XV nos indica que las más lujosas se colgaban de dos anillas de hierro situadas en postes de madera y poseían baldaquín. Por lo general, también existían de dos tipos, una para exhibición y otra para dormir propiamente, más baja y articulada para ser mecida por una persona sentada al lado.

## EL MUEBLE MONÁSTICO Y ECLESIAL

Como se ha dicho, la Iglesia conservó tanto una organización *suprarregional* como un estatus privilegiado, lo que hizo posible que fuera acumulando posesiones (entre ellas muchos muebles) y, a la vez, que la variedad de éstos fuese mucho mayor.

Destacan en la Historia del Mueble las bibliotecas monacales. En ellas se desarrollaron unos muebles específicos destinados a exhibir, guardar, mostrar o sujetar: atriles (para mostrar libros abiertos), facistoles (como los atriles, pero para varias personas y de forma tronco-piramidal, generalmente), aparadores, armarios, estanterías, repisas, etc. Existe una gran cantidad de representaciones pictóricas que muestran a san Jerónimo en el interior de bibliotecas que muestran cómo sería, de una manera idealizada, dicho entorno, así como los muebles que tendría.

También era importante el *scriptorium*. En esta especie de taller donde se elaboraban y copiaban los códices y manuscritos medievales también encontramos, en representaciones alusivas, mobiliario específico, desde pupitres hasta atriles, sillas, etc.

También existe mobiliario específico de las iglesias. En este sentido, debemos recordar que las sillas se reservaban a altos dignatarios. Hay que mencionar las sillas episcopales, los sitiales o bancos adosados de las iglesias (como el que se conserva de san Climent de Taüll) y, sobre todo, las sillerías de coro, obra cumbre del arte del mueble medieval, cuyos recursos estéticos y técnicos se basaban en la arquitectura gótica. Destacan dentro de las sillerías de coro las llamadas *misericordias*, cuyas tallas solían ser magníficas e imaginativas, con motivos fantásticos y mundanos.

**BIBLIOGRAFÍA**

Lucie-Smith, Edward. Breve historia del mueble. Ediciones Serbal, 1980.

Bennett Oates, Phyllis. Historia dibujada del mueble occidental. Celeste Ediciones.

Litchfield, Frederick. Illustrated History of Furniture From the Earliest to the Present Time. Reedición de la obra de 1893 por el Proyecto Gutenberg (<http://www.gutenberg.org/files/12254/12254-h/12254-h.htm>), 2004.

FATAS, Guillermo; BORRAS, Gonzalo M.: *Diccionario de términos de arte y elementos de arqueología, heráldica y numismática*. Madrid, Alianza, 1999.

VV. AA.: *Summa Artis*. Barcelona, Espasa Calpe, 2001. 52 vols.

Enciclopedia *On line WIKIPEDIA*, (<http://es.wikipedia.org>).